

B I B L I O G R A F I A

HISTORIOGRAFÍA Y OBRAS DE CARÁCTER GENERAL

JIMENEZ MORENO, Wigberto - GARCIA RUIZ, Alfonso: *Historia de México. Una síntesis*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Histórica, VII), 1962, in-4.º, 136 págs. + 54 págs. de grabados y un mapa plegable, fuera de texto.

El prestigio del Dr. Jiménez Moreno, de quien tantas referencias se hace en nuestra Universidad por la categoría de sus investigaciones, garantiza de sobra el valor de este volumen, que tantos horizontes abre, por la información que contiene y por la sistemática que presenta. Sabemos, además, que tras él nos llegará una obra de mayor alcance, sobre la que mucho se nos ha prometido en la cátedra de Historia de América. El estudio de este libro nos lo confirma.

La obra se divide en dos partes, la primera de las cuales («Introducción y síntesis», págs. 1-42), corre a cargo de Wigberto Jiménez Moreno, y la segunda («De la Independencia a la Revolución», p. 43-120 y «Apéndice», p. 123-132) de Alfonso García Ruiz.

En la primera, una introducción (p. 9-18) sitúa al lector ante el accidentado marco geográfico mexicano, con sus consecuencias antropológicas (aislamiento, variedad de culturas) hasta que la Colonia y los siglos subsiguientes vinieron a poner en contacto a las regiones y a acelerar el proceso de integración nacional. Se traza también un bosquejo de las tradiciones religiosas del país y se da su significado sociológico en orden a formar la fisonomía del pueblo mexicano. Jiménez Moreno pasa en seguida a la historia precolonial y colonial, trazando primeramente a grandes rasgos la evolución cultural a través de los llamados Horizonte Pre-clásico, Clásico y Post-clásico, y, ya en el último, muestra en actuación a los pueblos históricos, hasta el afianzamiento, en el siglo xv, del poderoso estado de los mexicas. La claridad del autor no puede ser mayor ni más convincente.

La Conquista representó el choque y fusión de dos pueblos de invencibles guerreros y de dos culturas y dos mundos potentes que se cruzaron y fundieron en México. Por otra parte, «así como los romanos unificaron a España... así los españoles... unificaron a México» (p. 30). De la lucha y abrazo entre ambas civilizaciones ha surgido México. Después de bosquejar las etapas de la Conquista, acaba el autor señalando el desarrollo paralelo de la Conquista Espiritual y sus resultados fecundos en la cultura y en el arte, en este «mundo indígena transculturado a la Ley de Cristo» (p. 40). Los aciertos expositivos y la interpretación de los hechos nos hace ver la categoría del maestro, confirmada una vez más.

Alfonso García Ruiz presenta a continuación el proceso de la Independencia y la Revolución. En el siglo xviii, a la racionalización política en todos los campos y perfeccionamiento nacional, responde un sentimiento nacional más consciente y una actitud de lucha contra los españoles. «Todo esto es un fenómeno de maduración, tras el cual resulta lógico encontrar el estallido de la Revolución de Independencia» (p. 47). Pero con la independencia, México entra en una crisis económica, social, ideológica, que dura

hasta 1867, tras la restauración de la República después de la ejecución de Maximiliano. El autor señala que entre la República Restaurada (1867-1876) y el Porfiriato (1876-1910) hay una continuidad, y traza el cuadro sintético de las transformaciones sociales y económicas del primero de dichos periodos, insistiendo especialmente, después, en el progreso material y económico que caracterizó el porfiriato, como inicio de la era capitalista en México. Pero al desarrollarse el latifundismo y acentuarse los problemas de diferencias sociales, al mismo tiempo que se «tendía a solidificarse la dictadura... se recrudecía el sentimiento adverso» (p. 79). La Revolución de 1910 no fue sino la expresión de este descontento cada vez más general. La Revolución Mexicana tiene, según el autor, «al principio un aspecto de revolución política, y se desarrolla luego constantemente teñida de un fuerte carácter constitucionalista, legalista y restaurador» (p. 83). «Entre 1910 y 1915 hubo en México actuando varias tendencias socio-históricas, varias revoluciones» (p. 113), de las que salió México con el triunfo del carrancismo, cuyo fruto es la Constitución actualmente vigente desde 1917, de «franca tendencia social» (p. 116), aunque al lado del desarrollo cultural y democrático, la Revolución ha acentuado la diferenciación económica de clases (p. 121).

En un Apéndice (p. 123-132) se analiza la crisis de la conciencia mexicana del siglo XVIII hasta la Revolución.

Ambos autores, pero especialmente el primero, se basan en trabajos monográficos múltiples, sin dejar de guiarnos hacia los especialistas a quienes siguen, distinguiendo sin embargo con frecuencia su propio pensamiento del de ellos. La obra, como su subtítulo indica y el carácter del presente resumen manifiesta, es una síntesis sociológico-política, pero de gran categoría.

LUIS ALTISENT

GERMAN ROMERO, Mario: *Juan de Castellanos, un examen de su vida y de su obra*. Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, 1964, 466 págs. en 4.º, rústica, con índice onomástico.

El apasionante Juan de Castellanos, verdadero titán de nuestros cronistas, despertó ya un gran interés desde el pasado siglo, cuando tantas plumas y tan acreditadas —Acosta, Vergara y Vergara, Caro, Paz y Meliá, Jiménez de la Espada, Schumacher, Menéndez y Pelayo, Mesanza, Raimundo Rivas, González Palencia, Caracciolo Parra, Otero, etc.— le dedicaron páginas, esbozos biográficos y apuntes estilísticos. Pero ha sido en época reciente cuando los especialistas de Castellanos han sabido poner a contribución un método exigente y una capacidad de investigación soberbia. Ulises Rojas, en 1958, publicó en Tunja —hasta donde fuimos, hace años, para saludarle, sin conseguirlo— la más cabal biografía; Isaac J. Pardo, en 1961 publicó en Caracas su valioso estudio de las *Elegías*, obra de un valor inmenso, para más tarde, al siguiente año, ofrecernos un magnífico estudio que encabeza la edición de los cantos dedicados a la conquista de Venezuela que se editó por la Academia de la Historia de Caracas (1962) en su valiosa colección «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela».

La trilogía de los modernos especialistas de la obra de Castellanos se completa con la pluma de Mons. Germán Romero, una de las personalidades colombianas más dedicadas a los tesoros bibliográficos. Aún recordamos la deliciosa visita a su biblioteca de Bogotá, repleta de las ediciones más codiciadas por su rareza y calidad. En aquel santuario se comprende su excelente obra sobre Castellanos, llena de precisiones, como fruto de sus reposadas lecturas.

Entre estas precisiones —adelantadas en el Boletín Bibliográfico de la biblioteca Luis Angel Arango— podemos señalar la que nos ofrece sobre la llegada de Castellanos a Indias, pues si el cronista dice que conoció al obispo Alonso Manso y éste murió en septiembre de 1539, es evidente que para aquel año ya estaba Castellanos en América. De Puerto Rico pasó a Santo Domingo y de allí a Cubagua y Aruba, aunque donde se fijó fue en la primera isla, para abandonarla con ocasión del huracán que la arrasó. En la Margarita vivió hasta que su decadencia le llevó al Cabo de la Vela, siguiendo la emigración de los buscadores de perlas en 1544, para pasar luego a ser minero y después soldado, hasta que se inclinó por la vida sacerdotal, cantando su primera misa en Cartagena.

Más no es la aportación biográfica lo que nos interesa, que el autor esmalta con notas críticas de singular valor y precisión, sino el volumen de noticias que sabe extraer del cronista, después de estudiar sus posibles bases de información, el paralelo con Aguado y establecer las fechas de las *Elegías*.

Con un excelente sentido sistemático nos ofrece, por ejemplo, las referencias bíblicas de su obra, la mariología de Castellanos, los distintos aspectos de la Iglesia en el Nuevo Reino, del mismo modo que somete sus noticias sobre la fundación de ciudades a la más fina crítica.

Después de la galería de retratos que extrae del gran cronicón del beneficiado de Tunja, ofrece el autor una serie de estudios sobre las mujeres españolas en la época de la conquista y un racimo de capítulos donde estudia tanto las armas de los indígenas como —con gran agudeza— las enfermedades padecidas por los españoles, las medicinas utilizadas y los métodos de que se hace mención. Otra serie importante es la que dedica a los mitos, para concluir con un apéndice en el que incluye el proceso seguido a Castellanos en 1562.

Además del lujo crítico y de erudición de que se hace alarde en este libro, conviene resaltar que su mérito fundamental consiste en darnos un segundo Castellanos en su conjunto de monografías. La obra del cronista es tan inmensa que fácilmente se pierde el lector en la selva de sus versos. Saberles leer y llegar a poseer sus claves para poder guiarnos no es tan fácil. Y esto es lo que nos da hecho el autor en este precioso tomo de erudito sin par.

Por añadidura, Mons. Germán Romero nos demuestra que del serio estudio de un cronista —sobre todo tan minucioso como Castellanos— pueden extraerse importantes informaciones sobre la vida social, costumbres, hábitos, vicios y virtudes. El retrato de una época, comentado desde los más diversos ángulos. Por algo su colaboración es de las más leídas en el «Boletín Bibliográfico» de la Biblioteca Luis Angel Arango.

DEMETRIO RAMOS

COMISION INVESTIGADORA: *Los hallazgos de Ichcateopan, actas y dictámenes de la*. México, 1962, 552 págs. en 4.º mayor, con índices alfabético, de materias, analítico y general. Las actas están precedidas de una introducción.

La obra consta de dos grandes partes, con interesante introducción debida a Arturo Arnáiz Freg, donde se plantea el problema suscitado por los hallazgos de restos humanos y la atribución supuesta de Cuauhtemoc, con las medidas llevadas a cabo para esclarecerlo.

La primera parte consta de la exposición de las treinta y ocho actas, en las que se discuten los temas capitales de los hallazgos de Ichcateopan así como los métodos del trabajo. Se llevó a cabo una investigación histórica en todos sus aspectos, como lo demuestra el reflejo de tales trabajos en el volumen que comentamos. Los temas fundamentales giran alrededor de la cronología de dicho templo, atribuido tradicionalmente al siglo xvii. La posible etimología de la palabra: *ichcalt*=algodón; y *teopan*=iglesia. El hallazgo de los objetos existentes en una fosa en forma de pirámide cuadrangular truncada recubierta de barro, dio lugar a la apelación de la opinión de los químicos sobre la antigüedad de la placa de cobre rectangular y de los paleógrafos, para peritar las características de la escritura. Los químicos opinan que la obra es antigua pero no puede darse una fecha aproximada. Respecto a la inscripción, se mencionan una serie de anomalías que hacen dudar que pertenezca al siglo xvi, hasta el extremo de considerarse muy posterior, tales como: la manera de separar las centenas, el uso de la coma, del acento, de las preposiciones y conjunciones, etc. Se refleja también la opinión de los paleógrafos acerca de los documentos atribuidos a Fray Toribio de Benavente «Motolinia».

Otro de los temas estudiados es la veracidad de la tradición oral de Ichcateopan, que no llega a probar que los restos encontrados sean, como se pretendía, los de Cuauhtemoc. Igualmente, las fuentes alegadas son apócrifas y las auténticamente históricas contradicen esta tradición. Se da importancia al elemento folklórico, aunque desgraciadamente su valor es muy discutido.

Después de esta primera parte, que como antes se ha dicho, es la más extensa de la obra, siguen las conclusiones de la Comisión investigadora y sus dictámenes sobre dichos temas. La sistemática de los debates y el análisis minucioso de todos los puntos y ángulos desde los que cabe enfocar el problema constituyen un buen ejemplo sobre el funcionamiento de una comisión investigadora.

Los grabados que se incluyen en la segunda parte, vienen a aclarar lo expuesto anteriormente.

ROSARIO BOIX